



CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROBAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SECSO, POR UNOS AFICIONADOS.



98 LAMENTOS DE

ARTURO Y CONSTANZA.

I.

Ya pasaron los dias felices
Que en el prado las horas pasaba
Y las flores del tallo arrancaba
Respirando su célico olor.

Y al llegar á mi casa gozosa
Ofrecia á mi madre aquel ramo,
Y sellando mi lábio en su mano,
¡Ay! le daba una prenda de amor!...

II.

La ilusion de mis padres formaba
En mi infancia inocente... ¡Dios mio!...
Libre el alma de todo estravío
Mil delicias gozaba do quier...

Mas huyó de mi pecho la calma...
De la vida probé los abrojos
Cuando vide postrado de hinojos
A un gallardo mancebo á mis piés.

III.

Sujetada al imperio supremo
De aquel fino lenguaje de amores,
Un abismo embargó mis acciones
Y llorando á sus plantas caí.

Supliqué respetare mi estado,
Por escudo invoqué mi inocencia,
Pero sordo á mi justa exigencia
¡Ay! opresa en sus brazos me ví.

IV.

¿Por qué, Arturo, robaste á mi alma
La paz grata que entonces gozaba
Si tu pecho cruel reservaba
Tan infame traicion para mí?

Con los ojos bañados en llanto
Me pediste un amor sin mancilla,
Y á tus ruegos incauta y sencilla
Mi pureza y mi amor te rendí.

V.

Dueño al fin de mi honor y mi vida
Tu partida, ¡ay de mí! me anunciastes
Y mi llanto copioso enjugastes
Al jurarme muy pronto volver.

Y yo, loca, fié en tu promesa
Qui tan solo traicion abrigaba
Y con falsa protesta halagada
El amor de una débil mujer.

VI.

Desde entonces, diez cartas, te pintan
Mis angustias con vivos colores
Y tú sordo á mis tristes clamores
Te complaces en verme sufrir.

¡Oh infeliz! yo creí que me amabas
Y en amarte fundaba mi suerte
Y tú, en cambio, decretas mi muerte: ...
Bien Arturo, verásme morir.

VII.

¡Oh Dios mio!... Raudal de bondades,
Consoladme en mi amarga congoja!...
Ya que el mundo á la muerte me arroja
Dadme Vos, otra vida mejor.

Adios padre, rogad por mi alma!...
Adios mundo que amarga es mi suerte
Te abandono, y anhelo la muerte,
Pues no hay vida si falta el honor.

VIII.

Y tú, Arturo, ¿por qué me abandonas?
Mi recuerdo ¿no oprime tu pecho?...
Ni una sombra del mal que me has hecho
Por tu mente divaga, cruel!...

De mis quejas se duelen las piedras
Mas, no tú, de mi amargo quebranto
Aunque arrasan mis ojos el llanto
¡Ay! no sale del alma la hiel!...

IX.

Tú me matas... Mas yo te perdono,
Mas que nunca, ó Arturo, te adoro,
Una lágrima solo te imploro
Ya que en cambio un millon vierto yo.
Si las aguas no absorben mi cuerpo
Si á tocarle la pena te escita,
Toca el pecho y verás que palpita
Al contacto de quien lo mató.

X.

Fuí paloma infeliz, que prendida
Del milano me vide en la garra...
Fragil flor, que me ví deshojada
Por la mano de un vil seductor.

Y hora, ingrato, á mi llanto se esconde
Su rigor, mi dolor no recibe;
¡Ay! Arturo... al menos concibe
Un adios... y un suspiro de amor!...



99 LAMENTOS DE ARTURO Y CONSTANZA.

I.

¿Dónde estás. . . dónde estás, alma mía?
Ven, abraza el mortal que te adora
¡Oh Constanza, ¿no ves como llora,
Aquel sér que creistes infiel?...

Pobre flor... en que hora nacistes
Siendo el mar quien robára tu aroma;
¡Ay! mi pecho infeliz se desploma
Y no puede absorber tanta hiel!...

II.

Maldicion si ese fiero elemento
Que la flor se tragó de mi alma
Y ha robado mi plácida calma
¡Ah! llegando á mi pecho el dolor!...

Amor mio... Constanza querida,
Instrumento yo fui de tu muerte,
Pero culpa á la pérvida suerte
Que en nosotros echó su rigor...

III.

Yo tambien, en la ausencia lloraba,
Y anhelaba arrojarme en tus brazos,
Y á tí unirme con férreos lazos
Para ser á tu lado feliz.

Y por un temporal detenido
Cuatro meses estuve en los mares,
Sin poder aliviar los pesares
Que abruma tu pecho infeliz.

IV.

Aquel dia que nos despedimos
Ya te dije sumido en el llanto:
Por la ausencia, no tengas quebranto;
Mientras viva, es tuyo mi amor.

Que tu imágen mi pecho acompaña,
Mi esperanza se queda contigo,
Y al venir á abrazarte, recibo
Una nueva de muerte y horror...

V.

Tú que fuiste mi norte, mi guía...
El iman de mis tiernos amores ;
Tú que el mundo sembrabas de flores
Fuiste presa infelice del mar !...

¡Qué haré yo, desgraciado, en la tierra
Si me falta mi amor, mi Constanza !
¡Ay! la muerte es mi sola esperanza,
Venga pronto mi vida á acabar !...

VI.

Al sepulcro, en donde reposan
Los amigos de linda hermosura,
Un amante la triste figura
De la bella que amó, puede ver.

Pero á mí ni esa dicha me queda ;
Tú, por tumba, la mar escogistes,
Y al hacerlo, infeliz, no advertistes
En lo horrible de aquel padecer.

VII.

Si un instante de vida tuvieras,
Si mirar á tu amante podías,
En su rostro, grabado verías
El tormento de su corazon !...

Por mis ojos destilan raudales
Y no existe ya quien los recoja
Y mi pecho infeliz se destroza
Bajo el peso de tanta emocion.

VIII.

En la roca do hallaste la muerte
Vengo á dar expansion á mi llanto,
Y no encuentra mi triste quebranto
Mas que sombras de muerte en redor...
Y en las olas preñadas de espuma
Me parece que veo á Constanza
Y una sombra que grita : «¡venganza!»
Y esa idea me llena de horror !...

IX.

¡Ah! Dios mio, qué triste es la vida
Cuando el pecho tal pena padece
Y á la mente alterada se ofrece
Un recuerdo de dicha que fué...
Este sitio mi pena atestigua,
Él me vé derramar tanto llanto,
Que mis ojos se van ya secando
Y el dolor resistir no podré...

X.

Angel mio, deseo seguirte,
Mi cruel padecer compadece...
Siento ya que mi cuerpo fallece.
Ya el Eterno nos une á los dos.

En el cielo do moras, hermosa,
Voy á verme contigo, amor mio...
¡Ay! recibe... el postrero... suspiro,
Y... tú, mundo... mi último... á dios.

—ANTONIO FAURA.—



(Es propiedad.)

Se halla de venta en casa Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva, n.º 3, tda.